

COSMOVISIÓN, RITOS Y ESCATOLOGÍA EN EL MUNDO INDOEUROPEO
DOCTORADO EN CIENCIAS DE LAS RELIGIONES
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
2009 – 2010

“UNA VISIÓN COMPARATIVA DEL MATRIMONIO INDOEUROPEO;
INDIA VÉDICA Y LA ANTIGUA ROMA”

María José Mora Friedl

I. INTRODUCCIÓN

Cuando se estudia por separado el mundo védico en la India, con sus coloridos y nutridos rituales, además de su prodigiosa herencia literaria por una parte y la antigua religión romana, esquivada a la hora de delimitar ciertas nociones claves para el estudio de las religiones por otra; aparecen a primera vista contrastantes diferencias y a su vez interesantes semejanzas que intentaremos abordar delimitando el ámbito investigativo, al menos en este primer paso, a la comparación de un ritual que cobra vital importancia para ambas sociedades; el Matrimonio, sus implicancias, trascendencias y consideración dentro de la estructura social y religiosa del mundo indio y romano, ambos herederos de la cultura indoeuropea, la que a su vez emergerá por sí sola, dejando entrever sus matices, que son los que prevalecen dentro de la celebración del rito matrimonial.

II. UNA BREVE MIRADA AL ORIGEN; EL MUNDO INDOEUROPEO

El estudio del mundo indoeuropeo ha fascinado a los expertos en los últimos decenios, y sus raíces han ido apareciendo gracias al aporte de muchos, quienes con infinita paciencia han investigado y tratado de desentrañar las complicaciones de un estudio basado casi en su totalidad en la filología y que por momentos se nos plantea como esquivo e indescifrable.

Tomaremos el trabajo de Régis Boyer sobre el mundo indoeuropeo, incluido en la compilación de J. Ries sobre el “Tratado de Antropología de lo Sagrado”, volumen 2, ya que aborda y simplifica una mirada hacia aquellos puntos en que podemos hoy en día sentar ciertas bases sobre el estudio de los indoeuropeos.

A partir de esto, podemos esbozar a grandes rasgos una cultura material de los indoeuropeos en la que podemos distinguir ciertas características generales; entre ellas el conocimiento de ciertos animales como el caballo, el buey, la oveja; así como el uso del arado en un estadio de evolución que podemos suponer es de semi sedentarios, o semi nómades. No conocen al parecer el mundo marino, y lograron al menos de una forma primaria desarrollar la cerámica y la

alfarería además de alcanzar la elaboración de tejidos con trabajados simbolismos.¹

Sin embargo, lo que nos ocupa, nos lleva a buscar en el mundo indoeuropeo señales que nos revelen primero la existencia de un concepto definido de familia, y luego las características de esta para utilizarlas como marco de fondo para la comparación de los rituales de matrimonio que hemos escogido para el análisis.

En primer lugar, los estudios y variadas investigaciones han podido concluir, al menos en primera instancia, que la sociedad indoeuropea era claramente una sociedad de tipo “Familiar Patriarcal”, por cuanto se consideraba a la familia² como el elemento fundamental de la estructura social y también espiritual o religiosa, lo que ya es un excelente aporte para el inicio de nuestro análisis comparativo.

En la familia Indoeuropea, la autoridad indiscutida era el Jefe de Familia, quien debía mantener el orden del clan y a su vez procurar mantener el “culto a los antepasados”, pieza fundamental del ámbito religioso que depende a su vez de la proyección física y temporal de la familia.

A partir de estas señales, que nos dan un marco de referencia importante podemos aventurarnos a sostener desde ya, que el matrimonio será un rito de crucial relevancia en el intento de mantener viva y activa la fuerza del clan.

Los simbolismos, ritos, ordenación y celebración del mismo irán adquiriendo renovados matices de acuerdo a los nuevos aportes culturales que adoptará el mundo indoeuropeo en los diversos rincones a los que llega su influencia. Será precisamente esos matices, los que abordaremos comparativamente entre el rito indio que se revela en el Atharvaveda y Rig Veda, y el rito de la antigua Roma, para a través de ellos encontrar indicios de un origen común.

III.- EL RITO HINDÚ “VIVAHA KARMAN”

“El matrimonio indio, (vivāha) es, pues, un sacramento complejo. Por una parte, es una ceremonia destinada a colocar bajo el signo de lo sagrado la unión de dos seres a fin de que la sexualidad no sea ya solamente una manifestación natural sino la expresión de un designio divino..”³

En estas palabras de Jean Varenne, se trasunta la importancia no sólo social del rito nupcial, sino también del sentido sacro que tendrá en la India védica. El matrimonio tiene como ritual diversas caras y profundos significados; reconocido socialmente es el marco sagrado que permitirá la continuidad de la familia y por tanto del culto.

¹ Régis Boyer, “El Mundo Indoeuropeo” en *Tratado de Antropología de lo Sagrado*, Coor. J. Ries; Trotta, 1995. pp 19 – 39 (p. 24)

² Consideraremos “familia” en un sentido amplio como señala Boyer, desbordando el marco estricto de la consanguinidad. Op cit. P.25

³ Jean Varenne, “La India y los Sagrado” en *Tratado de Antropología de lo Sagrado*, Coor. J. Ries; Trotta, 1995. pp 43 – 109 (p.80)

El rito nupcial se inicia confirmando su aspecto social; el **compromiso** previo entre los padres de las familias contrayentes será el punto de partida de la simbólica alianza entre los dos grupos familiares. Si bien en la India, hasta el día de hoy los matrimonios son acordados con mucho tiempo de anticipación por los padres, en base al escrupuloso estudio de las cartas astrales de los niños⁴, el momento del compromiso oficial llega a realizarse sólo el día anterior a la boda.

El novio realiza la petición formal al padre de la novia, y se da legalmente por terminado cuando el padre o tutor de la novia anuncia el matrimonio. A partir de entonces comienzan los ritos que preparan y luego consagran a la novia en este importante “paso”; ya que a través de estos veremos que el matrimonio cumple la función de iniciación para la mujer como lo fue el Upadayana⁵ del marido.

La cercanía del compromiso con la celebración del matrimonio, se debe a que a partir de entonces, la novia se considera casada, si el matrimonio no se llevara a cabo ella sería considerada una viuda. Para evitar correr riesgos, la ceremonia de matrimonio se realiza inmediatamente el día siguiente.

El día de la boda, los preparativos comienzan con el **Baño ritual de la novia**, acompañada de su madre, hermanas y amigas. Como todo baño, este en particular, busca también la purificación, pero dentro de un marco religioso; la novia es preparada para un rito de paso que marcará una nueva vida, su inclusión en la esfera social como futura Madre de Familia.

Es interesante al menos señalar, en relación con esta parte ceremonial, la figura en los himnos del Rig Veda, de una mujer o dos que tienen como labor única “acompañar a la novia” o “preparar su vestido” dado que en el caso del ritual romano y también el griego, esta figura femenina aparece, pero con una relevancia mayor. “*Raibhí era la dama de honor, Narasamsí, la acompañante. El brillante vestido de Surya va adornado por la canción*”⁶

La novia recibe regalos, pero además realiza un sacrificio de crucial importancia; realiza una **ofrenda al fuego del “hogar”**. Dentro del mundo indoeuropeo el culto al fuego aparece reiterado y reforzado por las distintas formas que desarrolla el ritual en los variados pueblos de origen indoeuropeo. En el caso de la India védica, el fuego es una divinidad y a la vez el “vehículo” de las ofrendas humanas hacia los dioses.

El “hogar” es precisamente el espacio dentro del recinto familiar donde arde cuidadosamente el fuego de la familia, aquél que se convierte en vehículo permanente de conexión con lo sagrado y a su vez protector de “aquella” familia que lo alimenta y mantiene. La palabra “hogar” se conserva aún hoy en día en los pueblos de ascendencia indoeuropea como idea referida a la casa habitada por un núcleo familiar, en español utilizamos incluso la frase “calor de hogar” para referirnos a la importancia de la convivencia y armonía de la familia,

⁴ Cfr Suján Singh Pannu, *Mitos y Misterios de la India*, Libros India, 2008.

⁵ El *Upadayana* es el ritual de paso del joven, la iniciación que le incorpora a la sociedad adulta a través del inicio de sus estudios religiosos, luego de un complejo ritual.

⁶ “Rahibí y Narasamsí son los nombres de dos diferentes metros védicos empleados, probablemente en himnos nupciales. El género gramatical de ambos es femenino, de ahí su personificación como las damas que acompañan a la novia. Del mismo modo la canción (gatha) se identifica con la mujer encargada de adornar el vestido” En Sofía Moncó. Op. Cit. Págs 92 y 93.

distinguiendo claramente la casa como construcción física, del hogar; como construcción humana.⁷

En este primer ritual, al fuego, la novia pide a sus dioses familiares la liberen del culto, para poder entonces, integrarse plenamente a la forma cultural de su nueva casa marital. Confirma a través de este rito que dejará su status de niña para convertirse en mujer.

*“Te libero del lazo de Varuna, con el que te ató el muy benéfico Savitr. En el seno del rta, en el mundo de la buena acción, te coloco intacta con tu esposo. De aquí te libero, no de allí, allí te ato firmemente. Que ésta, generoso Indra, sea de buenos hijos, afortunada”*⁸

Luego de esta primera parte del ritual, el novio, acompañado de amigos va en busca de la novia. Al llegar, es reconocido por el padre de esta, quien lo invita a entrar y reconocer a su futura esposa. El novio hace regalos a la novia; joyas, un peine, un espejo, con ello; ¿persuade a la novia a acompañarle?⁹ Aplica ungüentos en las pupilas de la novia y pone en su muñeca derecha guirnalda de flores... *“Nuestros ojos de mirada melosa, nuestro rostro ungido. Hazme dentro de tu corazón. Que nuestro pensamiento sea uno.”*¹⁰

Entonces suponemos¹¹ se da el momento más importante en el rito nupcial que es cuando el novio **Coge de la mano** a la novia; el *Panigrahana*¹².

Al tomar a la novia de la mano el novio hace gesto explícito y público de que la reconoce como su mujer. *“Con la que Agni cogió la mano derecha de la tierra, con ésa cojo tu mano, no vaciles junto a mí, con descendencia y dones.... Para la felicidad cojo tu mano, para que conmigo como esposo alcances la vejez. Bhaga, Aryamán, Savitr, Puramdhi, los dioses a ti me han entregado para dirigir el hogar”*¹³

Con la novia de la mano, la hace subir a una piedra ubicada al norte del fuego sagrado, y realiza con ella una especie de circunvalación del mismo ayudando a su mujer a dar 7 pasos (*Saptapadana*) desde el oeste hacia el este; hacia el lugar de los dioses, dando el lado derecho al fuego, para luego realizar la circunvalación completa al altar.¹⁴ A la inversa del rito de iniciación del marido; el Upanayana, en que es él, el que moviendo las fuerzas creadoras se mueve como el sol, de este a oeste. *“Bhaga te cojió la mano, Savitr te cogió la mano. Esposa eres tú por ley, yo, el señor de tu casa.”*¹⁵ El gesto consagra públicamente la alianza.

⁷ También tenemos estos conceptos diferenciados en el caso del Inglés; “house” se refiere a casa como edificación y “home” a hogar. También tenemos el mismo caso en el francés; a distinguir “maison” como casa material de “foyer” como hogar, palabra que deriva del fuego (feu) y en Italiano, como en otros idiomas de origen indoeuropeo.

⁸ RV X 85, 24 – 25

⁹ En este punto nos detendremos más adelante en comparación con el rito romano. Parece normal la tristeza de la novia por dejar el culto y la familia paterna original, además del temor propio que implican las responsabilidades de su nuevo rol social.

¹⁰ AV VII 37 (36)

¹¹ “Suponemos” porque en el caso del Atharvaveda tenemos una recopilación de himnos y cantos, pero ello no nos permite asegurar el orden en que estos himnos son pronunciados y por tanto el orden de la ceremonia como tal.

¹² “Coger de la mano”, es el momento de la consagración religiosa del matrimonio.

¹³ AV XIV 1, 48 y 50.

¹⁴ Jean Varenne. Op. Cit.

¹⁵ AV XIV 1, 51.

Una vez terminado este ritual, que consagra religiosamente a los novios, se preparan para iniciar el viaje hacia la nueva casa marital, hacia el nuevo “hogar”.

El viaje, también ceremonial, se hace con un cortejo (*Vivaha Karman*)¹⁶ de especiales características, destinadas a proteger a los novios en el camino hacia el nuevo hogar, pero también a proteger sobre todo a la novia, quien ha abandonado su culto y por tanto viaja en una especie de trance desvalida de la protección de los dioses del hogar, ya que aún no ha llegado a la casa marital.

El concepto de “viaje” o “partida” es mucho más profundo, cuando se enmarca dentro de un rito de pasaje como es este, ya que implica en cierto modo, una especie de “muerte”, en este caso para el mundo cultural paterno; el viaje nupcial, es para la mujer el morir para su mundo familiar, para su niñez; sólo así puede entrar en el nuevo mundo marital. Se deja un estado para asumir otro.

Los novios suben al carro nupcial para comenzar “el viaje”. Acompañados de familiares probablemente, sólo podemos rescatar de este tránsito, los himnos dedicados a los dioses para que protejan el trayecto y la presencia significativa de Agni, el fuego. *“Los himnos eran los varales, el canto era el tocado, el peinado, los Asvinas eran los pretendientes Agni era el que marchaba primero... Las enfermedades que al cortejo brillante de la novia llegan desde su estirpe, ésas de nuevo los dioses dignos de sacrificio las conduzcan por donde han venido...Que no los encuentren los salteadores de caminos, los que acechan a los esposos. Por los buenos caminos, eviten el mal camino, que las adversidades se aparten.”*¹⁷

Desconocemos si durante el viaje se realizan gestos o ofrendas menores, como las veremos en el caso del cortejo romano, sin embargo, parece muy tentador señalar en una primera instancia, que el cortejo sí cumple un rol importante en el ceremonial nupcial, y que podría posiblemente derivar como ritual de un origen indoeuropeo, ya que la figura del cortejo nupcial no sólo aparece en el matrimonio indio, sino también en el romano y en el griego, con marcada relevancia. Pero en eso repararemos más adelante.

El Atharvaveda también nos entrega himnos que hacen directa alusión a la importancia del cortejo al igual que el Rig Veda ya citado; *“las hierbas, las corrientes, los campos y los bosques que existen, esos novia, a ti, llena de descendencia para tu esposo te defiendan del rakshas... Hemos subido este camino, fácil de recorrer, portador del bienestar, en el que el héroe no sufre daño, se encuentra el bien de otros...”*

*Esto, hombres, oídme bien; el deseo con que los dos esposos alcanzan lo agradable; los gandharvas y las diosas apsaras que están en estos árboles del bosque, esos sean gratos a la novia, no dañen al cortejo nupcial mientras es conducido.”*¹⁸

Una vez llegado el cortejo a la casa del marido, se inicia otra parte importante del ritual, cual es la **integración de la novia al nuevo hogar** y su consolidación como dueña del hogar.¹⁹

¹⁶ De ahí el nombre del ritual; Vivaha Karman, señala la acción de “Llevar en carro”. Cfr en Jean Varenne. Op.Cit

¹⁷ RV X 85 (911). Himnos; 8, 31, 32.

¹⁸ AV XIV 2 (7,8,9)

Extraordinariamente, el “fuego” del hogar del marido se ha puesto en el umbral de la casa, en señal clara de recibimiento para la nueva esposa e integrante de la familia. Detalle no desdeñable, pero que referiremos con más profundidad en el caso romano. Frente a este fuego, los esposos se sentarán sobre la piel de un buey o búfalo²⁰, signo evidente de la sacralidad del momento. La presencia de la piel animal, es añadir a la ceremonia a realizar, un tono petitorio de doble valor; por un lado la integración de la novia al nuevo hogar, y por el otro pedir a los dioses favorezcan la fertilidad de la nueva pareja. “El Bálbaja que tumbáis y la piel que extendéis, a esa suba la de buena descendencia, la muchacha que encuentra un esposo... Esparce el bálbaja sobre la piel rojiza. Tome asiento la de la buena descendencia que adore este fuego...



Sube sobre la piel, siéntate al fuego, este dios mata a todos los rakshasas. Aquí engendra descendencia para tu esposo, que este hijo sea tu primogénito.”²¹

Sentados en la piel, realizan juntos como marido y mujer, el *agnihotra nupcial*, la ofrenda a “Agni” el fuego, para que acepte e incorpore a la mujer y a su vez comunique a esta con los dioses, dadores de dones. También extraordinariamente, será el marido quien oficie el ritual, ya que correspondería a su padre como dueño del hogar; pero en este caso ceremonial, es el marido quien realiza las ofrendas con el apoyo y participación de su mujer quien pone su mano sobre el hombro de su marido.

Terminada la ofrenda al fuego, se ha apartado una parte de la mezcla para verter sobre la cabeza de la novia, ungir sus pupilas y su frente. Luego, la novia entra en “su” nueva casa, y a la vez en su nuevo “hogar”.

Podríamos considerar el ritual védico nupcial terminado con esta ofrenda final al fuego. La novia ya puede entrar en su nueva casa y por tanto comienzan los banquetes nupciales. Sin embargo, una serie de prescripciones mantendrán todavía a los cónyuges atados a consideraciones rituales, como serán tres días de abstinencia, antes de la consumación del matrimonio; el pronunciar frases sagradas, que cumplen la fase ritual de verbalización y consagración total del ritual realizado.²²

¹⁹ A pesar de los himnos, sabemos que la casa marital es la casa del padre del novio, y que por tanto la “dueña de la casa” será la madre del novio, hasta que a la novia le corresponda tal rol.

²⁰ El asiento con piel de buey o búfalo, era en el que se recibía el nacimiento de un niño brahamán, por tanto tiene clara significación en cuanto a la fertilidad de la novia para engendrar un hijo varón. Cfr en Sofía Moncó. Op. Cit. P.116

²¹ AV XIV 2 (22, 23, 24)

²² Sobre esta parte posterior al ceremonial, Jean Varenne señala que; los esposos permanecen en silencio e inmóviles hasta que la estrella polar sea visible. El marido la nombra y la mujer asiente pronunciando una fórmula que hace alusión a la constancia del astro. Juntos ruegan para conseguir descendencia, pero antes deberán permanecer castos durante tres días, consumiendo únicamente leche cuajada y cereales. Op cit p.82.

IV.- EL RITO ROMANO

A diferencia del rito védico, que aparece expresa y extensamente tratado en los textos, al buscar fuentes y datos sobre el matrimonio romano, nos encontramos con un ritual tremendamente esquivo y además cuestionado como tal.

No ha llegado hasta nosotros una fuente segura que transmita, como el atharvaveda el ceremonial completo, sus himnos y detalles, sino más bien breves referencias meramente tangenciales a la hora de referirse al rito matrimonial. Y aún cuando encontramos algunos poemas relacionados con el ritual del matrimonio, como en el caso de la poesía de Catulo, autor del siglo I aC, es más bien una referencia tardía y con fuerte ingerencias externas, debiendo por ello mantener cuidada distancia también de estas reseñas.

Como primer obstáculo en el camino de encontrar referencias al matrimonio en roma, nos encontramos con la existencia de tres formas distintas de matrimonio. Propias de una mentalidad más bien apegada a la estructura del derecho. Es por tanto, primordial la necesidad de analizarlas, al menos someramente, para luego definir, cuál de ellas es la que podemos considerar como rito propiamente tal, o al menos que podemos establecer como forma ritual en pos de lograr una comparación válida con el rito védico.

Las tres formas de uso, son discutidas aún por los expertos, ya que al parecer fueron también dinámicas en sí mismas, y utilizadas con distinto énfasis en diferentes períodos de la historia romana.

La primera, pero que no podemos con absoluta certeza establecer como forma más antigua; Es la de la *Confarreatio*; su nombre viene del *Far*, un pan de escanda o espelta que compartían los novios en el ritual. Era el matrimonio realizado de antiguo por los patricios y luego por las clases sacerdotales, ya que los *Flamines* y *Rex Sacrorum* tenían que haber nacido de un matrimonio realizado por *Confarreatio*. En segundo lugar estaba el matrimonio por *Coemptio*; que era una especie de compra-venta ficticia de la mujer, en la que al igual que en la *Cofarreatio* se establecía previamente si el matrimonio sería "*Cum Manu*" o "*Sine Manu*"; referencia a la integración total o parcial de la mujer en la familia marital, es decir, bajo la tutela del Pater Familias del marido – *Cum Manu* – o manteniéndose bajo la autoridad de su propio padre; *sine manu*. En este punto, no nos extenderemos, ya que no modifica ni atañe a nuestro objetivo final, cuál es encontrar el ritual de matrimonio en sí.

La última de las tres formas de matrimonio romano, es el *Usus*, probablemente más primitiva, ya que carece de un ritual significativo de alianza y puede hacer clara referencia al rapto de mujeres, propio del mundo nomádico o pre sedentario. El *Usus* no tenía ceremonia asociada, sino que simplemente después de un año de convivencia entre un hombre y una mujer (que no dependen de la autoridad patriarcal, por cierto y por tanto sería un sistema utilizado probablemente por clases inferiores) se consideraban como un matrimonio, pasando la mujer *In Manus*, bajo la tutela del marido; condición evitable, con la excepción de que la mujer pasara durante un año, al menos tres

noches fuera del hogar común. Sabemos que este sistema fue abolido en los tiempos de Augusto, quien modificó y propulsó notablemente los matrimonios legales, como forma de asegurarse más ciudadanos romanos.²³

Frente a estas tres formas matrimoniales, parece claro, como también considera Nicole Boëls Janssen, que el rito religioso de matrimonio como tal es, la *Confarreatio*.²⁴ Ya que está cubierto de un áurea ceremonial, además de la presencia de sacerdotes y figuras propias de un ritual, en este caso también podremos ver claras muestras de que se trata para la mujer de un rito de paso. La discusión sobre los períodos en los que fue más utilizado también parece ser un asunto pendiente entre los expertos; nosotros reflexionaremos más adelante sobre este punto; sin embargo, para nuestro objetivo inmediato, lo que nos interesa es lograr definir el rito per sé.

En el caso romano, al igual que en el védico; el matrimonio es una alianza religiosa y social, cuyo objetivo es mantener la funcionalidad y culto del clan familiar. El *pater familias*, cabeza de la familia es quien realiza junto con el Pater Familia de la novia, o un tutor de esta, los *Sponsalia* (compromiso). El día de los esponsales, el novio o su familia entregaba a la novia, como garantía y símbolo del compromiso contraído, una cantidad de plata, un anillo de hierro o de oro, con una gema engarzada, que ella ponía en su dedo anular.²⁵ Este **compromiso** se efectuaba meses o incluso años antes del matrimonio -clara diferencia con el compromiso védico- como ejemplo tenemos el caso de los esponsales de la hija de Augusto con un hijo de Marco Antonio, cuando la niña tenía sólo dos años.²⁶

En el compromiso, ambas partes daban promesas (*sponsa*) a través de las cuales hacían un contrato verbal (*stipulatio*) en el que se acordaba el matrimonio y se incluía en algunos casos el valor de la dote acordada. También la familia de la novia prometía dejar ir a la novia “*Cum manu*” a la familia del novio, es decir, integrarse plenamente a la potestad del *pater familia* del marido, abandonando el culto familiar propio, lo que ratifica las claras connotaciones religioso – familiares del ritual.

Hacia el siglo I aC, esta parte del matrimonio, cae en desuso y los acuerdos de la dote se harán por separado. Estos cambios a través del tiempo, nos confirman que el rito matrimonial romano es dinámico y cambiante a diferencia del rito védico, que parece mantenerse de algún modo hasta nuestros días.

El Matrimonio

Es importante no dejar en el tintero al menos, la mención al especial cuidado que recaía en la elección del día para la celebración del matrimonio, ya que no podían haber bodas durante las fechas nefastas o dedicadas a los dioses en el complejo calendario romano; entre ellos quedaban prohibidas las bodas entre

²³ Jane Gardner, *Women in Roman Law and Society*” Croom Helm, 1987. p. 11 y siguientes.

²⁴ Nicole Boëls Janssen, *La Vie Religieuse des Matrones dans la Rome Archique*, Ecole Française de Roma, 1993. p. 149 « La Confarreatio es el único matrimonio religioso »

²⁵ En Manuel Antonio Marcos Casquero, “Peculiaridades de las Nupcias Romanas y su Proyección Medieval” 2006. Minerva, Revista de Filología Clásica 19. p 247 – 283. (257)

²⁶ Jane Gardner. *Op cit.*, p. 46

el 13 y el 21 de febrero, los días del 1 al 15 de marzo, el primero de mayo, el 15 de junio, así mismo los días en kalendas, nonaes, los idus o los días de fiestas públicas.²⁷

El rito de matrimonio propiamente tal, comienza el día anterior con el **Baño ritual de la novia**; acompañada de amigas, madre y hermanas. Luego del baño, la novia realiza, al igual que en el caso indio una importante ofrenda; entrega sus juguetes y sus vestidos infantiles a los *Lares* del hogar. Los *Lares*, son los dioses de la familia (*Lar Familiaris*) a quienes se les hacían ofrendas todos los días a través del fuego del “hogar” familiar o en las zonas límites con los vecinos, se les dirigía oraciones especiales en fechas importantes como los matrimonios o nacimientos.²⁸ La entrega de los vestidos y juguetes, es una clara despedida de la novia a su culto familiar, se desprende de ellos para incorporarse al nuevo hogar marital, marcando la preparación para el rito de paso.

Luego, la novia que ha abandonado sus **vestimentas**, será ritualmente vestida con la “**túnica blanca recta**”, y su cabello recogido en una especie de redecilla de color anaranjado, lista para el día siguiente, el día del matrimonio.

Esta túnica blanca recta, llama particularmente la atención, ya que es una prenda que parece ser clásicamente masculina y utilizada por las novias sólo en los rituales nupciales. Sobre esto, Boëls Janssen señala que la toga distingue a las madres honestas de las prostitutas, y que podría tratarse de una especie de marca como rito iniciático a la pubertad...²⁹ En Festus, se define la túnica recta como una vestimenta viril...³⁰ a nuestro parecer el simbolismo aparece más diáfano en relación con el marco contextual de nuestra comparación; es decir con la luz que arroja sobre el rito, la función de paso e iniciación en el caso indio que representa para la mujer, el matrimonio como tal. Pareciera que el simbolismo es claro; el matrimonio es el rito que permite a la mujer entrar en el entorno social con un nuevo rol; cual es el de “*mater familias*”, en el caso romano, o señora del hogar en el caso indio y por tanto cobra para la novia el sentido propio de una iniciación. Sin embargo, y en ello juega un rol importante el sentido masculino de la túnica, la iniciación es una integración y reconocimiento social, derecho propio y exclusivo de los varones en una sociedad marcadamente patriarcal, como lo son las de origen indoeuropeo. Quizás no es arriesgado al menos señalar, sin poder por ahora aportar más pruebas a la cuestión; que para que la mujer pueda ser integrada y reconocida a nivel social, su iniciación pasa por aparentar en algún modo ser un varón y con ello tener los derechos propios reconocidos en su rito iniciático, que es el matrimonio.

En el caso del mundo védico, la novia realiza en una parte del ritual, como ya hemos señalado, la circunvalación del altar, pero en el sentido inverso al ritual de iniciación del marido. En el caso romano, y deberíamos agregar, también en el griego, la novia adquiere un rasgo masculino; la túnica blanca recta, vestimenta

²⁷ Jean Bayet, *Religión Romana*, Cristiandad, 2004. p. 80

²⁸ Ibid. P.75

²⁹ Nicole Boëls Janssen. *Op. cit.*, p. 101

³⁰ Festo, 342 L “*Recta appellatur vestimenta virilia quae patres liberis suis conficienda curant omnis causa, ita usurpata quod a stantibus et in altitudinem texuntur.*”

masculina en Roma, o el corte de pelo casi varonil en algunas polis griegas, como Esparta.³¹

Sin embargo, si bien esta posible interpretación es válida, también debemos recordar que el cambio de rol, tiene también como fin el de protección religiosa de la novia. La *toga* es recta, es decir, no tiene forma y, por tanto, no permite saber cuál es el sexo de la persona que la lleva, con lo cual, la joven, que abandona su estatus de niña/adolescente y está a punto de adoptar el de mujer adulta (esposa/madre), recorre este paso iniciático con un hábito que oculta su condición sexual y, por tanto, la protege de eventuales potencias maléficas, justo en el momento en que ya no cuenta con la protección absoluta de los dioses paternos, ni tampoco ha sido aceptada y recibida por los dioses del hogar del marido.

Si bien este tema abre un campo de investigación fascinante, por ahora nos aleja de nuestro objetivo principal y carecemos de una información suficiente como para ahondar en las profundidades que el asunto requiere.

Además de esta túnica blanca y recta, los datos nos refieren a un detallado relato en torno a la vestimenta y accesorios de la novia, que al menos vale la pena nombrar. La novia va peinada con seis trenzas, manifestando el paso hacia un estado nuevo, es el peinado de las matronas, la novia ya no está libre, no está disponible, ahora está bajo la tutela del marido en un nuevo rol social.³² El peinado está relacionado con el peinado de las Vestales, vírgenes por excelencia, y por tanto atestiguando la virginidad y pureza de la novia. En el cabello lleva una **punta de lanza torcida** (*hasta caelibaris*) con la cual ha sido peinada³³, y la cabeza cubierta con un **velo rojizo o amarillo**, (*flamineum*), del color del fuego, y señal de fecundidad, como la esposa del Flamen de Júpiter.³⁴ En la cintura, lleva anudado un **cinturón** de forma especial, como símbolo mágico; Jean Bayet le llama el “nudo hercúleo” en alusión a Hércules, que según la leyenda había tenido más de setenta niños, el cual debía ser desatado por el esposo cuando ocurriera el divorcio.³⁵

El día prefijado para la boda, la ceremonia se inicia con la toma de los auspicios, obligatorios para cualquier celebración o evento importante en la antigua Roma. Se invoca a los dioses



³¹ En Manuel Antonio Marcos Casquero, *Op cit* p. 263.

³² Nicole Boëls Janssen. *Op cit* p. 103

³³ Sobre el *Hasta caelibaris*, también hay variada y discutida información; para ello Cfr Manuel Antonio Casquero. *Op cit*.

³⁴ Cfr. Manuel Antonio Marcos Casquero, *Op cit.*, p. 264 - 270

³⁵ Jean Bayet, *Op cit.*, p. 80

Júpiter y Juno, la pareja celestial, a quienes se ofrece un primer sacrificio.

Luego comienza el ritual propio de la unión matrimonial, en el aparece con marcada relevancia, la figura femenina de la *pronuba*, especie de madrina que asesora a la novia durante toda la ceremonia. La *pronuba* era una mujer casada *uniuira*, es decir, sólo una vez. Su rol era el de acompañar a la novia desde los primeros instantes del ritual, para luego tener una participación activa en uno de los momentos más importantes del rito; la *dextrarum iunctio*, al cual ya nos referiremos.

La *pronuba*, como señala Nicole Boëls Janssen, es la intermediaria entre los dioses y los hombres en el momento sacro del matrimonio y transmite a los novios la voluntad de los dioses.³⁶ Sin embargo, tenemos pocos datos más sobre esta figura femenina, desconocemos si se trata de una pariente de la novia, o de una persona reconocida en la comunidad para este rol definido. Aun así, cabe mencionar que esta figura se repite en el caso del ritual del matrimonio griego, bajo el nombre de *numfetría*³⁷ (νυμφετρία), quien cumple un rol similar, incluso cortando el cabello a la novia antes del rito, gesto de iniciación al que ya nos hemos referido con anterioridad.

A pesar de estos escasos datos, también en páginas anteriores hicimos referencias, en el caso del rito védico a la presencia señalada en dos himnos, de mujeres encargadas de la vestimenta y decoro de la novia,³⁸ lo que de ninguna manera nos permite, debido a lo escaso de la información, afirmar que se trata de una herencia indoeuropea.

Como señalaba anteriormente, el rol de la *pronuba* cobra aún mayor relevancia en el momento más importante del ritual; la *dextrarum iunctio*, que significa “la unión de las manos derechas”, lo que en el marco comparativo de nuestro análisis, nos remite de inmediato al gesto idéntico de la toma de la mano de la novia, por parte del novio en el rito védico.

La toma de las manos de los novios, está enmarcada por la figura de la *pronuba*, quien cubre con un velo la escena de la unión de manos. La *pronuba* se convierte en el testimonio divino del acuerdo sellado entre los nuevos esposos por la *dextrarum iunctio*.³⁹ El gesto es también un gesto público, que se realiza frente a diez testigos. Como en el caso indio, la toma de las manos es una señal de reconocimiento social, que en el caso romano también va acompañado de una posterior circunvalación del altar por el lado derecho después de la *Confarreatio*.⁴⁰

Los sacerdotes presentes en la ceremonia, llevan a cabo otro ritual, de hecho el que da el nombre a este tipo de celebración matrimonial, que es la *confarreatio*.

Gayo (Inst 1, 112) la describe así; “Se entra en la potestad marital por el pan, mediante cierta clase de sacrificio que se hace a Júpiter Fárreo, en el cual se

³⁶ Nicole Boëls Janssen, *Op cit.*, p. 138

³⁷ El nombre guarda relación con “nunfé”, ninfa, de donde provenía además la designación de la novia como tal. En algún momento en el caso romano, la *pronuba*, fue llamada también **paraninfa**. Cfr. Manuel Antonio Marcos Casquero. *Op. cit.*

³⁸ Ver página 3 de este artículo.

³⁹ Nicole Boëls Janssen. *Op. cit.*, p. 143 – 144.

⁴⁰ Jean Bayet. *Op. cit.*, p. 80

presenta un pan fárreo, esto es, de trigo, por lo que también se llama “confarreación”. Por lo demás se realizan en esta clase de matrimonio, otros muchos actos, pronunciándose fórmulas preescritas y solemnes en presencia de diez testigos”

El *Pontifex Maximus* y el *flamen Dialis*, entregan a los novios un pan de espelta, llamado *far*, que comparten entre ellos, en señal de que compartirán todo durante su vida de esposos, inclusive las cosas que definen la básica subsistencia.⁴¹ Curiosa e interesantemente, para compartir este pan, los novios eran **sentados sobre una piel animal, de oveja**, que había servido en el primer sacrificio realizado en el día de las fiestas matrimoniales, claramente en una alusión a la fecundidad y fertilidad de la pareja.⁴² Terminada esta ceremonia, los novios realizan juntos un nuevo sacrificio de un buey o vaca en honor a Júpiter que es parte del ritual, y realizan una circunvalación del altar sacrificial por el lado derecho, como ya mencionamos con anterioridad, lo que nos remite de inmediato al rito védico.⁴³

Terminada esta primera parte del ceremonial, se celebra en la casa del padre de la novia el banquete nupcial, aunque en algunos casos parece que la novia no participa de esta fiesta, sino que se mantiene al margen, acompañada de hermanas y amigas. La *pronuba* nuevamente ha tenido parte importante en la organización del banquete como prueba y sello jurídico y religioso del nuevo matrimonio.

Terminado el banquete, al atardecer, cuando aparece la Estrella del Sur⁴⁴, los amigos del novio reclaman a la novia dando gritos y cantos en las afueras de la casa paterna de la novia que será separada del “hogar” familiar para sumarse al “hogar” marital. En esta parte de la celebración comienza una de las etapas finales del rito nupcial, que será, el llevar a la esposa a su nuevo hogar; “viaje” que como ya hemos comentando anteriormente tiene un profundo sentido religioso y ritual, ya que la novia viaja desprotegida del culto familiar a ser recibida por el nuevo “hogar” del marido. En el caso romano, también encontramos el *cortejo nupcial*, como en el caso védico y provisto de una serie de gestos y detalles profundamente significativos...

La novia rechaza partir junto a su nuevo marido y se refugia en los brazos de su madre, el novio finge con sus amigos amenazando con entrar a la fuerza y raptar a la novia, dando cantos y gritos. Esta parte del ritual es denominada *deductio in domum mariti...*

En el relato del rito védico, hicimos un breve alto al reparar en el gesto de persuasión del novio para que la novia le acompañe a realizar el rito que la sacará definitivamente de su culto familiar para sumarse al nuevo “hogar” marital. Sin embargo, creemos que ambas cosas no tienen relación entre ambos ritos, ya que como varios autores señalan, en el caso romano, este rapto fingido podría tener

⁴¹ Nicole Boëls Janssen. *Op. cit.*, p. 150.

⁴² Nicole Boëls Janssen. *Op. cit.*, p. 153

⁴³ Sobre la piel animal y la circunvalación del altar también en Manuel Antonio Marcos Casquero, *Op. cit.* p. 276.

⁴⁴ La referencia a la Estrella del Sur es interesante en este contexto, ya que alude a un momento en que la noche ya ha ganado terreno, y en que la novia no puede ver el rostro del marido durante el primer coito. En el caso Indio, la aparición de una estrella dará inicio a una serie de frases rituales que tienen que ver también con la relación sexual de los esposos, días después del matrimonio. Ver página 6 de este artículo.

relación con el famoso “rapto de las Sabinas”, mito legendario de la consolidación de la historia romana; pero que no guarda ninguna relación con el mundo védico y por tanto, tampoco con un gesto inicial en el mundo indoeuropeo. Catulo (62. 20, 25) poeta del siglo I aC, en sus himnos nupciales, menciona la escena; *Muchachas Héspero, ¿cuál en cielo rota más cruel fuego, 20 que a su nacida puedes del abrazo arrancar de su madre: del abrazo de su madre, en él prendida, arrancar a su nacida, y a un joven ardiente, casta, donar a la chica? ¿Qué hacen los enemigos, cautiva la ciudad, más cruel? Himen, oh, Himeneo, Himen ven, oh, Himeneo.* 25

Finalmente la novia sale acompañada del novio y sus amigos para subirse al carro nupcial que le llevará hasta su nuevo hogar. El cortejo de los novios camino a la casa del novio, va acompañado de simbolismos y supersticiones, además de cánticos y recitaciones, todo ello garantiza la “publicidad” del matrimonio, para conocimiento social del evento.

En este cortejo también hay personajes importantes a señalar... la novia va acompañada nuevamente de la *pronuba*, y flanqueada a ambos costados con dos de los tres *camilli*, niños que tienen a ambos padres vivos y que hacen alusión nuevamente, a la fertilidad de la pareja de recién casados. Los niños portan el huso y la rueca, ambos símbolos del trabajo doméstico femenino. Junto a ellos, los padres y amigos. Y de primordial importancia, la figura de las **antorchas**, a las que hay innumerables alusiones en los textos. La presencia del fuego asegura protección a la novia y aleja los malos espíritus e influencias peligrosas, tal y como vemos en el rito védico, en el que también la presencia de Agni es destacada. De las antorchas, la más importante es la que preside el cortejo y que está hecha de madera de espino blanco, encendida con el fuego de la casa de la novia, en relación a la cual, existen también amplias discusiones.⁴⁵

Durante el trayecto, los novios lanzan **nueces** consagradas a Júpiter, en señal de fecundidad; Catulo (61. 79, 85 y 114, 125) de nuevo en sus himnos nos habla de las escenas del cortejo; *Los cierres abrid de la puerta: la virgen llega, ¿no ves que las antorchas sus espléndidas melenas agitan? ¿Por qué te demoras? Se va el día: que salgas, nueva casada, y, o no mires atrás tu casa, la que fue tuya, o no tus pies> retrase tu genuino pudor, al cual, aun así, más oyendo, 80 llora porque marchar necesario es. De llorar deja. No para ti, Aurunculeya, peligro hay, de que a ninguna mujer más bella, claro desde el Océano, el día 85 viera venir.*

Levantad, oh chicos, las antorchas: el flámeo veo venir. 115 Id, cantad al compás “Io, Himen Himeneo, io, io, Himen Himeneo.” No más tiempo calle la procaz fescenina burla, 120 ni nueces a los chicos niegue, al oír abandonado de su dueño el amor, el concubino. Da nueces a los chicos, inerte concubino, bastante tiempo 125 disfrutaste de las nueces: place ya servir a Talasio, concubino, nueces da.

Estos cantos picarescos, acompañaban todo el trayecto desde la casa de la novia, hasta el hogar del marido, con una finalidad claramente apotropaica. En el hogar del marido la esperaban la familia del novio para “integrarla” al culto familiar.

⁴⁵ Cfr. Manuel Antonio Marcos Casquero, *Op cit.*, pp. 277 - 278.

Ya en su nueva casa, la novia realiza una ofrenda a su nuevo hogar, adornando la puerta con flores, cintas de lana y untando el umbral con grasa de cerdo, y probablemente en la antigüedad era grasa de lobo, uso que más tarde derivó más sencillamente en el uso de aceite. Estos dos gestos; la grasa y las guirnaldas son dos de los gestos distintivos de la *Mater familias*; y a la vez tienden a buscar la benevolencia de los nuevos dioses hacia la recién integrada en la familia.⁴⁶

Una vez terminado el ritual de ofrenda de la novia, el último paso para estar dentro de su nueva familia es el **cruce del umbral**; gesto trascendente que separa dos espacios definidos y aprehendidos, no sólo en la mentalidad romana. Es decir, y creo importante reparar en ello, “el umbral” tiene en sí mismo una significación propia, de ahí la importancia ritual de su “cruce”, o del acercamiento del fuego, al umbral en el caso indio. El umbral, es el límite claro que divide dos espacios importantes; por un lado el espacio profano e indomable del exterior, y por otro el espacio sacro del hogar. Héctor Herrera Cajas, expone este concepto con especial claridad; “Frente a la inmensidad de la bóveda celeste y del espacio que cobija, frente a ese mundo sagrado, y, por eso mismo, tremendo y terrible, casa de lo Eterno, el hombre requiere de un espacio humano que le garantice estabilidad y permanencia para construir su mundo... mundo en el que siente profundamente el contraste entre estas dos categorías del espacio: el exterior, innominado e indómito; el interior, doméstico y cómodo; aquél, inmenso, ignoto, ajeno y terrible; éste, medido, conocido, propio y apacible. Un límite claro separa los dos espacios, y exige especial respeto: es el *Umbral*”.⁴⁷

El hombre ha creado en su hogar, su microcosmos, su propio mundo sagrado, a su medida y posibilidad de control; de ahí que el umbral cumpla una función ritual en muchas culturas distintas. El cruzarlo por tanto, tiene una relevancia no menor, en el contexto de la integración de la novia en la nueva casa familiar, es decir, en el microcosmos de su marido, y ahora propio.⁴⁸

Para cruzar el umbral, el rito de matrimonio romano tiene un bello gesto; será el novio quien tome a su esposa en sus brazos y en el gesto de protección e integración, cruza con ella al interior del nuevo hogar marital.

Realizado el gesto, las fuentes nos señalan que el novio la recibe con “Agua y Fuego”, aún cuando no hay al parecer absoluto acuerdo entre los expertos sobre el uso que se daba al agua; en algunos casos señalaban el agua era para una aspersión de los pies de la novia, en otros para un lavado o aspersión de la novia para su marido.

Sin embargo, agua y fuego son los símbolos que culminan la integración de la novia a su nueva casa y hogar, demuestran que ambos novios comparten finalmente los elementos rituales familiares.

⁴⁶ Cfr Nicole Boëls Janssen, Jean Bayet en *Op cit.*

⁴⁷ Héctor Herrera Cajas, “Los Pueblos de las Estepas y la Formación del Arte Bizantino; de la Tienda a la Iglesia Cristiana” en *Dimensiones de la Cultura Bizantina*, Coedición, Universidad de Chile y Universidad Gabriela Mistral, Chile, 1998. pp. 284 a 285 y 293.

⁴⁸ Aún hoy quedan ciertas reminiscencias de esta mentalidad que daba crucial importancia al umbral; seguimos utilizando en la actualidad una pequeña alfombra en los pies de la puerta que ayuda a dejar los restos profanos fuera del hogar, o bien algunas culturas ponen en los umbrales o puertas objetos con fines claramente apotropaicos para protegerlos de las influencias maliciosas del exterior.

También queda en cuestión si el fuego utilizado es el mismo que ha acompañado a la novia desde su casa paterna. (Según Boëls Janssen si lo es; según Marcos Casquero no son el mismo fuego).

Finalmente los autores disputan del momento preciso de la pronunciación de esta frase, pero son más quienes coinciden en que se realiza una vez incorporada la mujer a la casa Conyugal.

“*Ubi tu Gaius, ego Gaia*”; “Donde tú seas llamado Gaio, allí yo será llamada Gaia” como señal de reconocimiento social de la esposa en relación directa y única a su marido, dando por finalizados los ritos del ceremonial matrimonial.

Comparación, Semejanzas, Diferencias y Conclusiones

Luego de analizar más de cerca los detalles de cada uno de los rituales matrimoniales, en el caso indio transmitido por los Vedas y en el caso romano, a través de diversas fuentes; podemos quizás esbozar ciertas líneas más claras desde el punto de vista comparativo.

En primer lugar; una primera conclusión certera, es la que nos empuja a reconocer la fuerte impronta indoeuropea de ambos rituales traslucida a través de la fuerza social y religiosa de la familia y su peso como estructura fundamental de la sociedad en ambos casos.

La importancia sagrada y social del ritual del matrimonio, parece devenir de la necesidad de subsistencia de la proyección temporal y religiosa del clan. La procreación de los hijos garantiza el culto a los antepasados y por tanto el bienestar del clan en el presente temporal y la continuidad del mismo hacia el futuro.

Para ello, el ritual de matrimonio que consagra a una mujer a su función de “Mater” o madre, es por tanto un **rito de paso**, o iniciación. En ese ritual de iniciación femenino, en donde lo que se reconoce socialmente, es la función de madre y por tanto, proveedora de hijos; el rol de la mujer en la ceremonia es el de integración a la sociedad, razón por la cual, debe adquirir rasgos masculinos como ya hemos señalado con anterioridad.

A partir de este primer marco general, cual es la importancia de la familia y por tanto, del rito del matrimonio; podemos iniciar una comparación tentativa para concluir nuestro análisis.

En ambos casos encontramos claras semejanzas en cuanto al **baño ritual de la novia**, el que va acompañado de una **ofrenda personal de la novia** a los dioses de su “hogar” paterno; en ambos casos, la novia se despide y desliga del culto familiar, para quedar al menos por un corto periodo de tiempo desprovista de culto; por ello probablemente el “Cortejo Nupcial” cobra tanta relevancia, ya que implica el traslado de la novia desprotegida hacia el nuevo hogar conyugal.

En el caso de la ceremonia propiamente tal, podemos atrevernos a señalar que sin duda, uno de los momentos más importantes, la **Toma de las manos**, de los novios, podría devenir de un ritual anterior, es decir, indoeuropeo. Ya que en ambos casos tiene una importancia central dentro del ceremonial, es el gesto público de reconocimiento social de la mujer como parte de una nueva familia, con una función, también social públicamente reconocida. Cabe agregar, que en

caso del matrimonio griego, la toma de las manos de los novios, también cumple exactamente la misma función.

Aparecen también en ambos rituales, la figura de la **piel de animal**, sobre la que los novios se sientan, además con el mismo fin y significado, cual es; propiciar la fertilidad de la pareja, además de rogar a los dioses por la descendencia masculina en el caso del mundo indio.

Sin embargo, el ritual realizado sobre esta piel difiere en la forma, pero a nuestro parecer no en el fondo; en el caso indio es una ofrenda matrimonial al fuego, un *agnihotra nupcial*, en donde los esposos comparten la celebración más básica del ritual diario familiar. En el caso romano, sobre la piel, los esposos comparten el *far*, el alimento básico como sustento familiar.

Obviamente podríamos argumentar que los cambios formales en el rito sobre la piel animal, se deben a los desarrollos diferentes de cada cultura en particular; sin embargo, también parece claramente visible el hecho de que la celebración realizada sobre la piel animal, está destinada a consolidar la unión matrimonial ya sea a través de los hijos venideros, ya sea a través de la mancomunidad de los bienes más básicos de la subsistencia.

Otro de los puntos entre los que encontramos clara convergencia es el rito del “**cortejo nupcial**”, si bien de nuevo encontramos ciertas diferencias en la forma, no parece haber grandes divergencias en el fondo; teniendo en cuenta además que por las fuentes e información que tenemos no podemos señalar certeramente que no sean más similares de lo que parecen ser.

Con la escasa información que tenemos, insisto, podemos señalar que el cortejo nupcial tiene mucha importancia por tratarse de todo un ceremonial con un fin claramente apotropaico, que busca proteger a los novios, y a la novia sobre todo, quien carece de culto protector en este trance, de las influencias malignas que aparezcan en el camino hacia su nuevo hogar, y por tanto a la culminación del rito matrimonial completo.

En el caso del mundo indio, podemos ver que el cortejo está acompañado de familiares y amigos al igual que en el caso romano, dando la nota de reconocimiento y publicidad social al evento. También en ambos casos se hace referencia a la presencia del fuego, aún cuando en el caso romano es más específico y detallado, ya que contamos con información sobre las antorchas, el material del que están hechas y quienes son los portadores. Al respecto no podemos especificar estos detalles en el caso védico, pero puede que por falta de datos o fuentes que nos iluminen sobre esta parte del rito.

Los gestos realizados en el cortejo nupcial por los novios, tampoco aparecen muy detallados en el caso de los Vedas, sin embargo, nos encontramos con el lanzamiento de las nueces, el canto de himnos, etc en el caso romano, como ya hemos detallado, los que no podemos asegurar no hayan existido en el caso védico y de lo contrario poder elucubrar que se debe a usos más bien adquiridos o desarrollados por la civilización romana en forma particular.

Por último, aparece con especial fuerza como broche de oro del rito de matrimonio, la **integración de la novia al nuevo hogar familiar**. En ambos casos, la novia es recibida y a su vez ella realiza una ofrenda especial para ser bien acogida por los dioses de su nuevo hogar. En ambos casos este rito final se realiza

en el umbral de la nueva casa, el lugar no carece de importancia como ya hemos referido en el presente trabajo.

En el caso indio se realiza el *agnihotra* nupcial. En el caso romano, la novia realiza también ofrendas en el umbral que consolidan su nuevo rol social, cual es del de “*mater familias*” a través de la unción de la puerta con grasa animal y guirnalda de lana.

El marido indio recibe a su esposa y la acompaña a ingresar al nuevo hogar; el marido romano la alza en brazos, para que ella, dependiendo de su marido (esta en sus manos, *cum manu*) se integra a la nueva casa familiar.

Las diferencias entre ambos rituales, tienen que ver más bien con los usos, modas, costumbres, formas de cada cultura en particular para enriquecer o desarrollar el ritual en sí. Por ahora, insisto, con la información que disponemos al concluir este trabajo, podemos señalar que las diferencias recaen en formas o gestos, que en algunos casos no hemos podido encontrar en la contraparte que comparamos. Por ejemplo, en relación al atavío de la novia romana, de la que tenemos mayores detalles, no hay alusiones directas en los himnos védicos; la túnica blanca recta, el *hasta caelibaris*, las trenzas, el velo rojizo, las sandalias, la fabricación de las antorchas, el lanzamiento de las nueces, etc. Son detalles que no podemos contrastar con los textos, al menos con los vedas que son los que hemos utilizado como punto de referencia y fuente directa del ritual. Y si bien encontramos alguna referencia, como por ejemplo la alusión en el peinado de la novia india a una hierba en particular (*dharba*), o la breve alusión a las damas que acompañan a la novia, no son suficientes como para esbozar una comparación que nos lleve a buen puerto.

Por último, me parece aclarador y enriquecedor un cuadro comparativo que dibuje claramente las semejanzas que nos parece pueden acusar un ritual anterior, o indoeuropeo, además de arrojar luces sobre algunos detalles que se nos puedan quedar en el tintero a la hora de comparar.

RITUAL	Compromiso Previo	Baño ritual y ofrenda	Vestimenta masculina de la novia	Presencia de Matrona	Toma de las Manos	Circunvalación altar
Romano	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Védico	SI	SI	No	Solo breve referencia	SI	SI

RITUAL	Presencia de la piel de animal	Cortejo Nupcial	Fuego	Nueces e Himnos	Integración al nuevo hogar	Frases post nupcia relativas a la consagración final
Romano	SI	SI	SI	SI	SI	SI
Védico	SI	SI	SI	No sabemos	SI	SI

A partir de estos datos creemos que las evidencias de un ritual anterior y fuente común de ambos rituales comparados parece ser la alternativa más atractiva. Podemos señalar que las semejanzas entre ambos rituales saltan a la vista y que por tanto sí podríamos decir que los trazos de un ritual anterior se traslucen tímida, pero claramente.

Sin embargo, en ningún modo nos atrevemos a concluir que esta comparación nos permita elaborar resultados absolutos, al menos no con la información que hemos podido recabar. Probablemente y con una profundización de las líneas investigativas señaladas podríamos llegar a una conclusión más certera: sin embargo, creo, con los datos hasta ahora aportados en el presente trabajo, queda por sentado que existen líneas rituales que se han mantenido en el tiempo y a pesar del desarrollo particular y original de las civilizaciones india y romana indistintamente.

La marca indoeuropea parece ser un fantasma lejano que desde tiempos inmemoriales arroja sus destellos sobre la vida ordinaria de las culturas y civilizaciones en las que devino a través del tiempo y la historia. No obstante y a pesar de la lejanía en el tiempo, el peso de la impronta sagrada permea las líneas de desarrollo histórico, manteniendo en ellas el matiz propio de la sacralidad familiar del mundo indoeuropeo.

BIBLIOGRAFÍA

- Sofía Monco, **Mujeres en los Vedas**, España, 1999.
- Gavin Flood, **El Hinduísmo**, Madrid, 1998.
- Sujana Singh Pannu, **Mitos y Misterios de la India**, Libros India, 2005.
- Boyer, R. “El Mundo Indoeuropeo” en; **Tratado de Antropología de lo Sagrado**, volumen 2. Coord. Ries, J. Ed. Trotta, 1995.
- Varenne, J. “La India y lo Sagrado” en; **Tratado de Antropología de lo Sagrado**, volumen 2. Coord. Ries, J. Ed. Trotta, 1995.
- Julia Mendoza, “Metodología de la Reconstrucción de la Religión de los Indoeuropeos” en **Revista Ilu**, 0, 1995.

- Nicole Boëls Janssen, **La Vie Religieuse des Matrones; Roma Archique**, École Française de Rome, 1993.
- Jane Gardner, **Women in Roman Law and Society**, Croom Helm Ed. 1987.
- Jean Bayet, **La Religión Romana, Historia Política y Psicológica**, Payot, 1984.
- Georges Dumézil, **Mariages Indo Européens**, Payot, 1979.
- Jacques Ellul, **Historia de las Instituciones de la Antigüedad**, Aguilar, 1970.
- George Duby y Michelle Perrot, **Historia de las Mujeres**, Altea, 1991.
- Manuel Antonio Marcos Casquero, “Peculiaridades de las Nupcias Romanas y su Proyección Medieval” 2006. *Minerva, Revista de Filología Clásica* 19. p 247 – 283.
- Héctor Herrera Cajas, “Los Pueblos de las Estepas y la Formación del Arte Bizantino; de la Tienda a la Iglesia Cristiana” en **Dimensiones de la Cultura Bizantina**, Coedición, Universidad de Chile y Universidad Gabriela Mistral, Chile, 1998. pp. 284 a 285 y 293.
- Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines de Daremberg – Saglio
- Cátulo, **Poemas**, 61 a 62.